

# EL MOLINO DE ERROTABERRI

*Antxon Aguirre Sorondo*

**C**uando hace poco más de dos años, los propietarios del molino Errotaberri me participaron su intención de restaurar el viejo ingenio, confieso que estimé poco probable que tal ambición fructificara. Por fortuna me equivoqué de plano, y hoy las piedras de la "errotta" giran y reproducen alegremente el movimiento característico de estos artilugios ya casi extintos, pero que durante siglos fueron parte inseparable de nuestro paisaje rural.

El molino de agua es un elemento de invención latina, nacido probablemente coincidiendo

con un período de crisis de la mano de obra. El primero en describirlo fue el ingeniero romano Marco Lucio Vitrubio el año 25 a.C. Si bien en principio eran de eje horizontal, es decir aceñas, al cabo de los siglos –quizá cinco o más– surgió el molino de rueda vertical.

En Euskalerrria poseemos noticias desde el siglo IX gracias al cronista árabe Raxis, quien el año 802 describió las aceñas en movimiento a orillas del río Ebro a su paso por Tudela. A partir del siglo X, los reyes navarros donaron un sinfín de molinos a diferentes monasterios, y de ello nos



*Vista general del molino de Errotaberri.*



ha quedado una amplia documentación. Concretándonos al territorio histórico de Gipuzkoa, no disponemos de ninguna cita anterior al año 1141, cuando el rey navarro García el Restaurador ordenó la entrega a la comunidad de San Miguel de Excelsis de los "molendinis" de Berástegui. Es probable que la menor producción cerealista de Gipuzkoa, y muy especialmente el limitado caudal documental de este período justifiquen la tardanza del primer testimonio.

De los 661 molinos que hemos censado en Gipuzkoa después de una larga

investigación que fructificó en la publicación de un libro titulado *Tratado de Molinología - Los molinos de Gipuzkoa*, todos ellos son de eje vertical, trece de mareas y los restantes de río; tan solo constatamos dos aceñas (en Zerain y Bergara) y un único molino de viento. La amplitud de nuestros discursos fluviales y el abundante caudal de los mismos parece explicar la enorme utilización de estas maquinarias molineras hasta las puertas mismas del presente siglo.

El molino de Errotaberri aparece documentado desde el lejano año de 1418, siendo a la sazón propiedad del Ayuntamiento de Hernani. La villa por aquellas fechas tenía además el molino de Eciago, y a ellos debían ir obligatoriamente a moler los vecinos. Ahora bien, una vez depositados sus sacos de ceberas (mijo, trigo, avena, etc. pues el maíz aún no había llegado de América), si pasaba más de un día y una noche sin moler, podían retirar el grano y llevarlo a otros molinos,

En 1615 las tierras de Urnieta se independizan de Hernani formando Ayuntamiento propio.

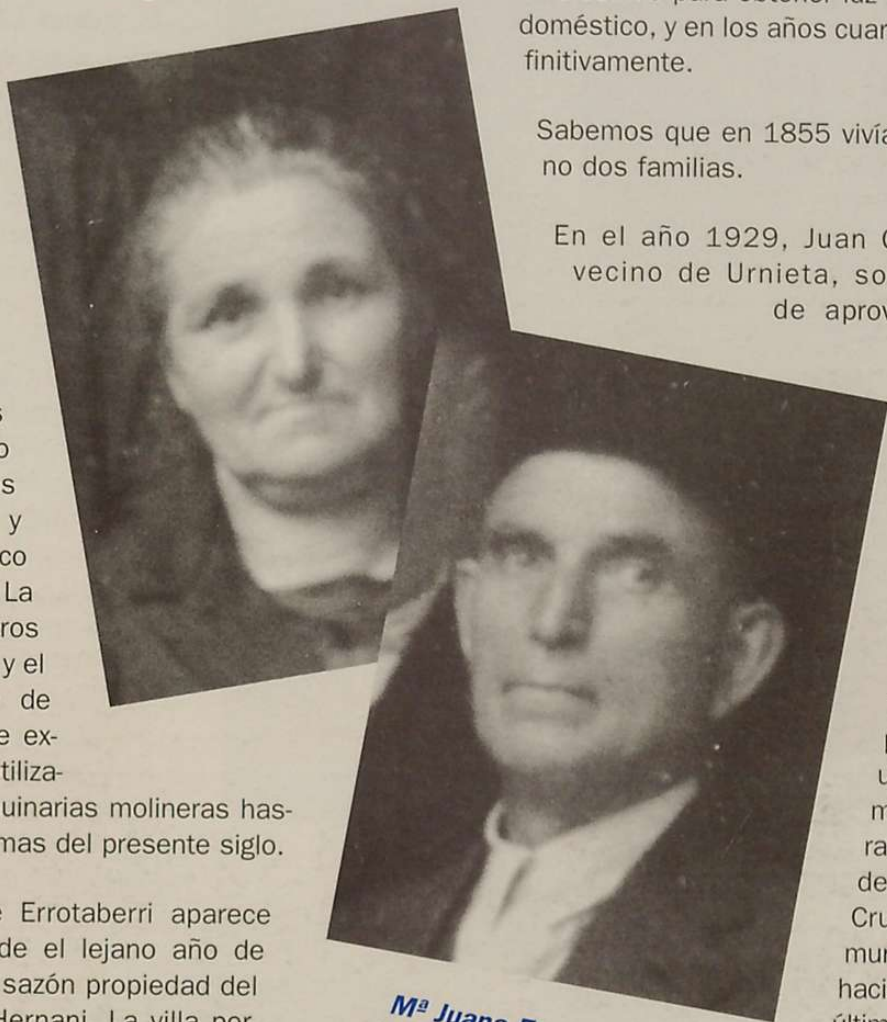
Desde entonces el molino de Errotaberri pasa a depender de los regidores de la nueva villa.

El molino de Errotaberri está movido por las aguas de la Aritzola-erreka o Trankatz -erreka, riachuelo que toma sus nombres en honor a la célebre casa-solar de Aritzola y al molino de Trankatz, junto a los que discurre. Poseía dos pares de piedras molederas que eran movidas por sendos rodets de hierro. Fue abandonado y posteriormente, ya en manos particulares, puesto de nuevo en marcha. A principios de siglo se instaló un motor eléctrico para obtener luz eléctrica de uso doméstico, y en los años cuarenta se paró definitivamente.

Sabemos que en 1855 vivían en este molino dos familias.

En el año 1929, Juan Cruz Izaguirre, vecino de Urnieta, solicita permiso de aprovechamiento de

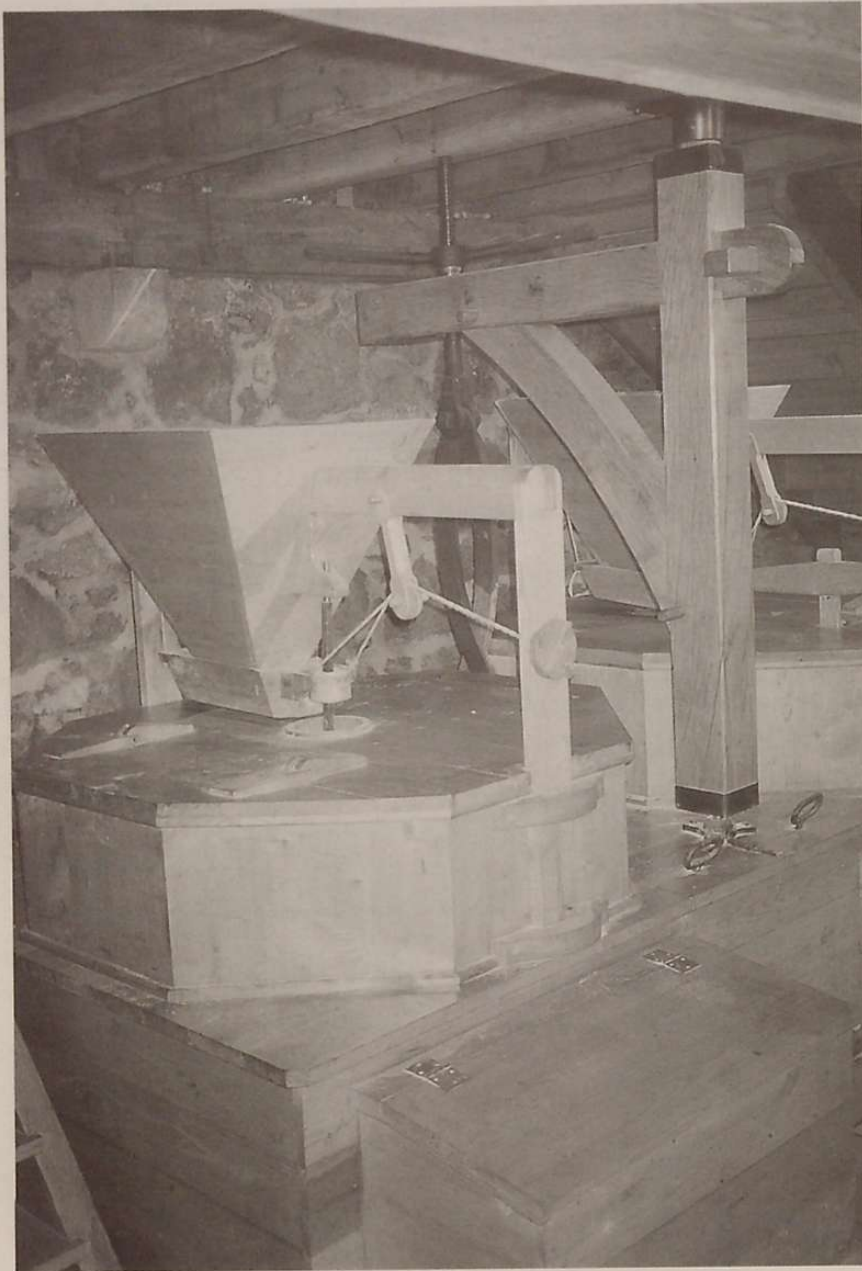
las aguas de la regata de Errealde para la obtención de energía eléctrica en su molino de Errotaberri. Serían 150 litros de agua por segundo con un salto de 5 metros. El generador eléctrico era de 2 C.V. Juan Cruz Izaguirre, que murió con 77 años hacia 1955, fue su último molinero. Desde esa fecha quedó abandonado, hasta que el día de Aberri-eguna del año de 1995 es de nuevo inaugurado con una bonita fiesta familiar.



*M<sup>a</sup> Juana Esnaola y Juan Cruz Izaguirre, últimos molineros de Errotaberri.*

La restauración fue una genial idea de los hernaniarras Juan Bautista Garmendia, Juana Olarra y sus hijos, y la ejecución de la obra corrió a





**Detalle del molino de Errotaberri.**

cargo de los hermanos Lasa de Aya, expertos carpinteros en estas lides.

En esta misma revista publiqué tiempo atrás un artículo titulado EL ÚLTIMO MOLINO DEL URUMEA. Me refería al molino de Goizueta. Pues bien, según mis últimas informaciones el de Goizueta ya no muele. Está parado.

Lo mismo ha ocurrido con la mayor parte de los molinos de Gipuzkoa: unos por riadas, otros por venta de sus terrenos, otros por desvío de su caudal para aprovechamiento humano, por abandono ante su falta de rentabilidad... El caso es

que estamos poco a poco viendo cómo desaparecen los últimos molinos harineros hidráulicos, ingenios que desde hace casi mil años poblaban nuestra provincia y formaban parte inseparable de nuestro paisaje.

En contra de esta tónica general, se ha conseguido gracias al tesón de la familia Garmendia-Olarra y la habilidad de los hermanos Lasa, que el Errotaberri entre otra vez en funcionamiento para disfrute de cuantos tengan la curiosidad de apreciar esta auténtica joya del patrimonio preindustrial guipuzcoano.

Pero hay un pero a este esfuerzo: la contaminación de las aguas del Aritzola-erreka. Su olor es nauseabundo y su color nos recuerda más a la tinta que al agua. Es necesario que el Ayuntamiento de Urnieta corresponda al esfuerzo saneando las aguas del riachuelo que actúan como fuerza motriz del molino, lo que animaría aún más a que colegios y particulares se acerquen a visitarlo. Además, sería una forma de reconocimiento hacia la familia Garmendia-Olarra por su fantástico trabajo.

Urnieta, Hernani y Gipuzkoa entera están de suerte. Se ha salvado de la ruina una pieza maestra de nuestro patrimonio. Ojalá que este ejemplo cunda por todo el país.

*NOTA: Toda persona o grupo interesado en visitar el molino puede llamar al teléfono 943/550260 y contactar con Juan Bautista o Eneko.*